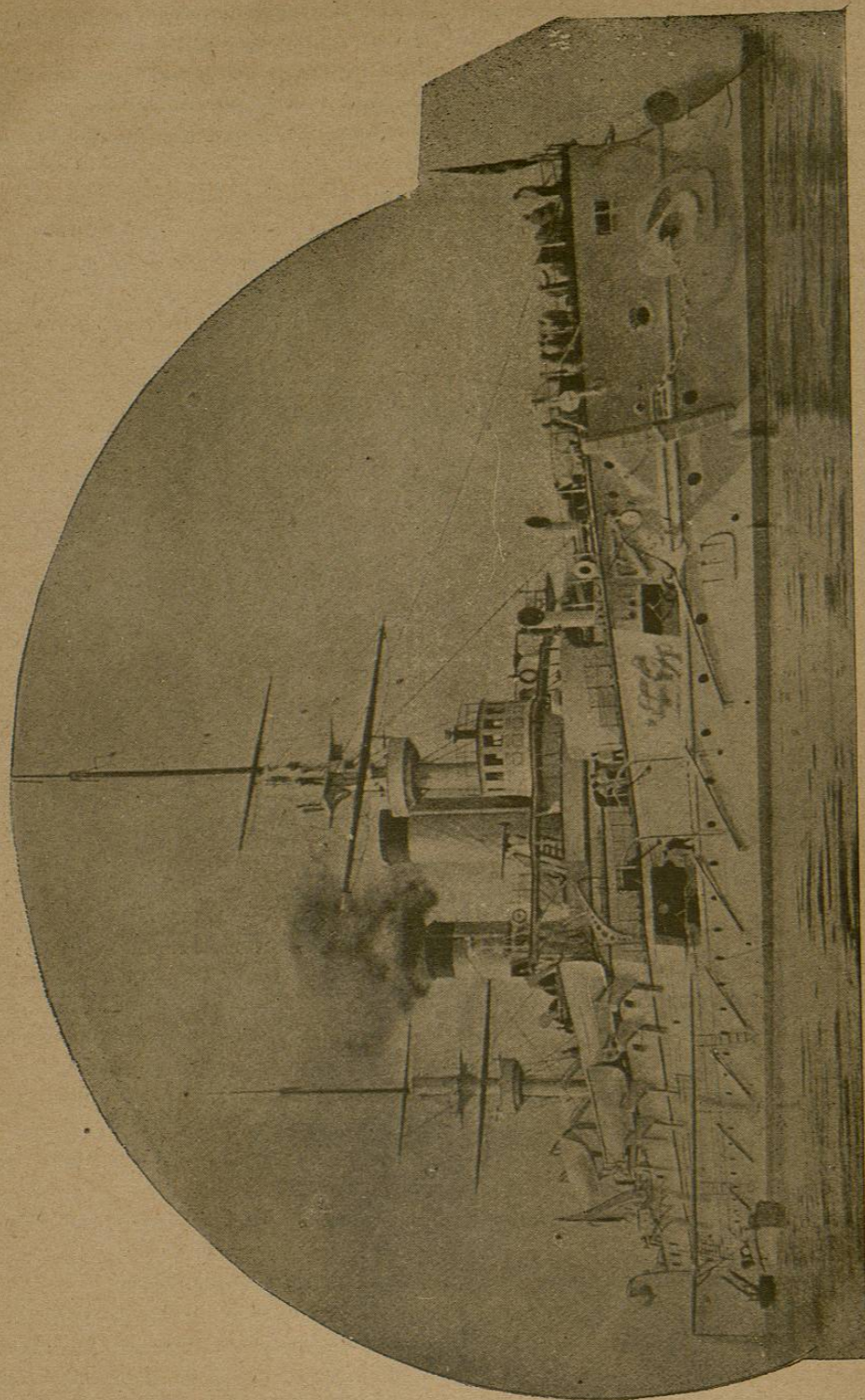


¿por qué los ingleses no han de reportar algún beneficio positivo de la ayuda que ahora prestan al Japón? Todo, por de contado, en

la íntima satisfacción de los buenos coreanos, que se ven tan bien administrados por sus congéneres de raza. Únicamente, si



Acorazado «Nicolás I», de la tercera escuadra rusa

beneficio de la humanidad y de la civilización.

Comprendemos perfectamente el júbilo y

hemos de dar crédito á los japoneses, el emperador de Corea y los personajes palaciegos, que se ven privados de cometer las

tropelías y desafueros á que estaban acostumbrados, muestran su desafecto al invasor, y traman continuas conspiraciones, no cesando de mantener relaciones secretas con el gobierno ruso; por lo cual podrían verse los japoneses obligados, con gran sentimiento y contra sus propios deseos, á derribar del trono al monarca, que es el único elemento perturbador que hay en el reino; es claro que si llegara este caso, los nippones serían los primeros en lamentarlo.

Esta es la situación en Corea, que parece de perlas á los insulares de Oriente y de

beza ajena, y procuremos ponernos en condiciones de no necesitar la integridad que hace siglos conservamos gracias á los árabes, y la que estuvimos á pique de disfrutar merced á la amistad del gran Napoleón, y démonos por contentos con que los ingleses nos conserven la integridad de Gibraltar.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

### UN EPISODIO DEL SITIO DE PORT-ARTHUR EL ATAQUE POR LA MINA

De una relación escrita por un oficial de



El general Ivanoff (\*) comandante del III cuerpo siberiano, dictando una orden á su cuartel general

Occidente; la opinión de los coreanos se ignora, pero es de presumir que será la misma, por lo menos en sus manifestaciones exteriores; por algo una de las reglas del buen gobierno es que vale más prevenir que reprimir.

A esto se le llama en el siglo xx conservar la integridad de una nación; los adelantos y progresos de los tiempos es de suponer que establecerán una debida clasificación, distinguiendo entre la integridad propia y la ajena. ¿Querrán también los japoneses conservar la integridad de la Mandchuria?

Por nuestra parte, escarmentemos en ca-

ingenieros japonés sobre la voladura y toma del fuerte Norte Keek-uan-shan, copiamos los siguientes interesantísimos párrafos:

«El día 27 de Octubre, año 37 de Meiji, parte de los muros del fuerte Norte Keekuan-shan, fué volada, y asaltada y ocupada la obra por la infantería. A las 12 y 20 de aquel día, los trabajadores que se encontraban en el ramal de la derecha de la galería de mina, advirtieron un fuerte olor de alquitrán á través de una abertura de 10 centímetros en cuadro, abierta en la pared del fondo. Esta abertura estaba á 36 metros de la boca de la galería, que partía de la sexta paralela. Después de un reconocimiento,

concluimos que habíamos tropezado con la galería de contra-mina de los rusos, y resolvimos inutilizar si era posible el explosivo destinado á nuestra destrucción, ó por lo menos localizar su explosión. Esta misión fué encomendada á seis voluntarios del batallón de ingenieros: el sargento Katsugi Mitani, el cabo Tamejiro Takahashi, y los soldados de primera clase Tomoichi Hori, Kinzo Furusana y Toshiro Kanabata, y el de segunda clase Arataro Matsushita. Comprendiendo lo arriesgado de la empresa que

»La cantidad de dinamita empleada fué excesiva, y tan grande la fuerza de la explosión que no solo destruyó los trabajos del enemigo, sino que inutilizó nuestra mina. Pero conmovió el terreno en un radio tan extenso, que el muro quedó separado del terreno natural, y permitió que reconociéramos su naturaleza. Este muro medía tres metros de espesor y era de hormigón, revestido de cáñamo embreado, lo cual le ponía á prueba de los cañones de sitio usuales, Entonces organizamos una brigada para que



Horno ambulante de campaña

iban á acometer, estos hombres vistieron su mejor uniforme, se despidieron de sus camaradas y corrieron á la muerte. A la 1 y 30 en punto, se oyó el estampido de una violenta explosión, y los minadores aguardaron con ansiedad en la boca de la mina, que quedó cubierta de piedras, tierras y restos de todas clases. Mitani, Takahashi y Furusana fueron extraídos del embudo formado por la explosión del hornillo, tirando de las cuerdas que á prevención habían aquellos atado á sus cuerpos: los tres estaban gravemente heridos; los demás perecieron en la mina.

acabara de demoler el muro así quebrantado. El sargento Yida, con dos zapadores de primera clase, saltaron desde el fondo del embudo formado por la explosión al foso, donde reconocieron el muro, regresando sanos y salvos. El sargento Okura, con los cabos Horikana, Fukunaga y el zapador Muzuki, llevando varios saquitos de algodón pólvora, se arrastraron por el suelo, depositando la carga explosiva al pie del muro y prendiéndola fuego: la explosión abrió una grieta, quedando el muro separado unos 4 centímetros del suelo, pero sin derrumbarse. Los rusos no advirtieron estos trabajos,

y tal vez atribuyeron la explosión al choque de una granada. De nuevo colocamos otra carga de algodón pólvora, y la hicimos explotar, con mayor resultado, puesto que abrió un boquete en el muro, aunque no lo bastante grande para permitir el asalto. Se hizo necesaria una tercera tentativa.

»Rompimos el fuego contra varios rusos que se mostraban por allí cerca, y de nuevo dimos fuego al algodón pólvora. Una parte del muro se vino abajo, en todo su espesor, resultando una brecha de 1 metro de altura por 1.5 de anchura; á través de ella arrojamus una docena de granadas, y, aprovechando el humo y la confusión que se pro-

ras de abierta la brecha conseguimos ocupar todo el fuerte».

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*La división naval de Vladivostok.*—Varios torpederos rusos que á las órdenes del capitán Raden partieron de Vladivostok, probablemente el día 4, incendiaron una goleta mercante japonesa, luego de hacer desembarcar la tripulación, á dos millas del cabo Sutsuki. Otra segunda goleta fué apresada, á quince millas de las costas japonesas, y enviada á Vladivostok.

El despacho oficial en el que el general



Las tropas del 4.º cuerpo, desfilando ante el general Sarubaieff

dujo, media compañía de infantería pasó por la brecha, ocupando la parte más baja de una galería subterránea, en cuyo otro extremo se mantuvo el enemigo. Solo un débil parapeto de sacos terreros, formado á toda prisa, separó á los contendientes. Pulgada á pulgada avanzamos, empujando cada soldado delante de él, para cubrir su cuerpo, un saco terrero ó una lata llena de tierra y grava; el sonido de las balas al chocar contra esas latas producía un efecto por demás sorprendente. Los rusos buscaron protección detrás de unos escudos de palastro, esforzándose en vano en detener nuestro avance. Pero con nuevas cargas explosivas destruimos estos reparos, sin que nuestros sacos terreros sufrieran daño; y á las 24 ho-

Lenevitch menciona estos hechos no da más detalles, ni dice si los torpederos iban apoyados por los cruceros *Rossia* y *Gromobot*. Aunque esta pequeña operación no tiene por sus resultados materiales importancia militar ninguna, está íntimamente relacionada con las futuras operaciones navales.

La circunstancia de que débiles torpederos, sin el menor valor defensivo, hayan podido aventurarse cerca del litoral del Japón, demuestra que los japoneses no mantienen frente á Vladivostok la debida vigilancia marítima, ó, en otros términos, que todas las fuerzas navales del Japón están concentradas mucho más al S. con objeto de cerrar el paso á la escuadra de Rojdestvensky. Es probable, además, que los dos cruceros de

Vladivostok estén ya en disposición de prestar servicio y hayan acompañado a los torpederos en su excursión, porque de otro modo la temeridad de estos pequeños barcos apenas sería concebible. Así lo hace creer un despacho de Tokio diciendo que el día 9 dos grandes barcos de la escuadra de Vladivostok se presentaron cerca de Aomori, en la boca del estrecho de Tsugaru.

No era dudoso que ante el ataque inminente de las escuadras rusas, el Japón no dividiría sus fuerzas, sino que las agruparía para hacer frente al principal peligro, pero de todos modos el crucero de los torpederos de Vladivostok robustece esta creencia y contribuye á que el almirante Rojdestvsky sepa á qué atenerse.

Aunque no se hagan públicas las operaciones de la división de Vladivostok, cabe presumir que en cuanto las flotas del Pacífico emprendan su marcha decidida al Norte, los barcos que se encuentran en aquel puerto se harán de nuevo á la mar, tanto para atraer hacia á sí una parte de las fuerzas enemigas, como para apoyar el avance de Rojdestvsky.

*Operaciones navales.*—La tercera escuadra pasó á la vista de Singapore el día 5, y el día 9 cruzó el Cabo San Jaime; seguramente se habrá reunido ya con la segunda, si este era el propósito del almirante en jefe, ó se habrá puesto en relación con ella si en lo futuro ambas escuadras han de operar separadamente aunque en combinación la una con la otra. Los cruceros *Jemtchug* y *Oleg*, de la segunda, transmitieron á Nebo-gatoff, en aguas de aquel cabo, instrucciones del almirante en jefe.

La segunda escuadra ha visitado casi todos los puertos y bahías de la Indo-China, cerca de cuyas costas se mantiene, fraccionada en varias divisiones. Hasta ahora no ha revelado el menor deseo de dirigirse hacia Formosa, pero llegada la tercera escuadra al mar de la China la demora en el avance perjudicaría á los rusos y favorecería á los japoneses, por lo cual las operaciones decisivas tardarán muy poco en iniciarse.

En este periodo preparatorio, la justicia impone que se tributen merecidas alabanzas al almirante Rojdestvsky, que ha sabido conducir al mar de la China una poderosa escuadra, llevando á cabo una navegación difficilísima, de la que no hay precedentes en la historia de las últimas guerras navales; llegado á los mares del Oriente, ha desplegado innegable habilidad manteniéndose

casi un mes en actitud expectante, utilizando los preceptos de la neutralidad francesa y rozando el límite permitido, pero sin rebasarlo. Careciendo de base, tropezando con la hostilidad mal encubierta de las autoridades inglesas que le han negado todo linaje de auxilios, teniendo delante una escuadra enemiga superior en fuerzas, sin poder ampararse en el archipiélago filipino y obligado á sortear los ramalazos del monzón, Rojdestvsky ha vencido todas las dificultades, y á las puertas mismas de su adversario ha maniobrado hasta que la llegada de la tercera escuadra ha sido un hecho. No sabemos si el porvenir reserva al almirante la gloria militar ó le prepara la infausta suerte que corrieron otros almirantes moscovitas; cualesquiera que sean los designios de la Providencia, no debemos regatear á Rojdestvsky el mérito de haber realizado felizmente la primera etapa—la más larga y difícil desde el punto de vista de la navegación—de un viaje, cuya posibilidad tal vez nadie creía, incluso en Inglaterra y Japón, hace seis meses.

La fortuna, eficazmente secundada por el alevoso ataque del 8 de Febrero, 1904, y luego por la impericia y poco espíritu de los marinos rusos, ha sonreído á Togo hasta el presente. No en batallas navales, sino por medio del ciego torpedo abandonado á la ventura, por el fuego de las baterías terrestres y por los errores del enemigo, destruyó á la escuadra del Port-Arthur; hombre sereno en el peligro, de carácter firme, bravo, á nuestro juicio aún no ha demostrado como almirante, al frente de una flota, las relevantes cualidades que se le atribuyen. Pronto van á ser puestas á prueba sus dotes militares; en este último periodo solo censuras merece su conducta, quizás impuesta por el almirantazgo. Sin perjuicio de que reservara sus unidades de combate, debió de utilizar sus cruceros protegidos y barcos auxiliares, para hostilizar y molestar á la tercera escuadra rusa, procurando destruir los barcos transportes y entorpecer, sino impedir, las faenas de abastecimiento en alta mar. Durante las cuatro semanas que ha permanecido en el litoral de la Indo-China la tercera escuadra rusa, sobradas ocasiones se han presentado para que un enemigo audaz é inteligente la pusiera en grave aprieto.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

13 Mayo, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** El problema que deben resolver Togo y Rojdestvsky.—Los dragones rusos en la batalla del río Sha.—Opinión de Linevitch sobre la batalla de Mukden.—Kharbin, por Z.—Un episodio de la batalla de Mukden.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Escenas de campamento

## EL PROBLEMA QUE DEBEN RESOLVER

### TOGO Y ROJDESTVSKY

En un notabilísimo artículo, el capitán de la marina norte-americana A. T. Mahan, uno de los mejores críticos navales que se ocupan en los problemas que la presente guerra ha puesto sobre el tapete, estudia el probable desarrollo futuro de las operaciones de las flotas rusa y japonesa. La mucha extensión del artículo nos priva darlo á conocer íntegro á nuestros lectores, por lo que extractaremos los más interesantes párrafos.

Al E. del mar de la China, frontero á la bahía de Kamranh, hay un grupo de islas é islotes que dificultan la navegación. No

quiere decir esto que el paso sea impracticable en absoluto, pero sí ofrecería muchos riesgos dado lo numeroso de la escuadra de Rojdestvsky; el enemigo tendría noticia, con mucha antelación, del rumbo tomado por los rusos, y la única ventaja que estos reportarían tomando tal derrotero sería retardar la batalla, pero no evitarla. La punta N. de Luzón dista 700 millas de Kamranh, y está separada de Formosa por un canal de 200 millas de ancho, en el que surgen algunas islas que no oponen seria dificultad al paso.

Formosa está á 500 millas de la isla—Kiu-shiu—más meridional del archipiélago japonés; algunas islas se encuentran á mitad de distancia, y, al parecer, se han instalado aparatos de telegrafía sin hilos, para